

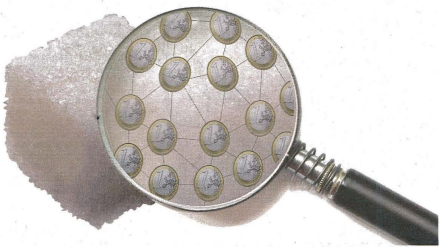


EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA, S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: José Manuel Lozano Orús

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirectores: Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri
 (Información). Redactores Jefe: Enrique Moreo (Aragón),
 Santiago Mendive. Jefe de Política: José Luis Valero, España,

LA FIRMA | La homeopatía no solo no es una disciplina científica, sino que además se basa en fundamentos absurdos. Sus supuestos medicamentos son únicamente agua y azúcar. No debe convertirse en una titulación oficial
 Por Miguel Calvo Rebollar

Homeopatía en la universidad



PARECE que la Universidad de Zaragoza está considerando seriamente la posibilidad de impartir estudios oficiales de Homeopatía, como si se tratara de una rama científica de la Medicina. Querría aportar algunas sugerencias para mejorar la implantación de estos estudios, para que sean totalmente homeopáticos.

En primer lugar, el pago de la matrícula. Yo sugeriría como razonable un precio de 2.020,02 euros por curso. Pagado, eso sí, de forma homeopática. Para ello, el alumno debería ir a secretaría de la Facultad provisto de la cantidad indicada, de una bolsa y de un azucarillo. Dinero y azucarillo se meten en la bolsa y se agitan, según el arte homeopático (agitado, no mezclado, al contrario que James Bond); primero se extraen los 2.000 euros, con lo que tendríamos una dilución centesimal. Tras nueva agitación, se retiran los 20 euros, más vaivén y se elimina la moneda. Tenemos ahora ya un azucarillo dinamizado con algo más de 2.000 euros, a la tercera dilución centesimal, que entregamos al funcionario responsable para que lo guarde en la caja. ¿Suena ridículo? Sí, pero algo muy parecido es lo que hace un homeópata para preparar un medicamento. Y eso mismo recibe el paciente, azúcar (o agua) dinamizado, es decir, sacudido. Curiosamente, el pago por medicamentos homeopáticos suele ser alopático, en prosaicos billetes del Banco Central Europeo.

Además, colocaría junto al busto del fundador de la homeopatía, Samuel Hahnemann (1755-1843), situado por el Ayuntamiento en las proximidades de la Facultad de Medicina, otro monumento, para

aclarar más aún el valor de esa disciplina, en el que aparezca un noble medicamento, el 'aurum metallicum', oro puro, completamente elaborado.

Según la doctrina homeopática, el oro en grandes cantidades produce problemas psicológicos y ansiedad (si la doctrina lo dice, será verdad, aunque, como en tantos casos, parezca contradecir al sentido común), por lo que en dosis homeopáticas el oro metálico aliviaría esos problemas. Lo ideal sería utilizar una dilución del tipo 50.000, LM, el gran hallazgo de la venerada sexta edición del Organon, la biblia homeopática. Escogamos la 30 LM, muy adecuada para tratamientos crónicos. ¿Qué menos que un gramo de oro para este monumento? ¿Y cuánto excipiente haría falta para un gramo de oro a esa dilución? ¿Una tonelada? No. Aunque curiosamente no es un cálculo obvio según la doctrina homeopática, sí está claro que harían falta al menos unos cuantos miles de millones de universos completos, con todas sus galaxias, para alcanzar esa dilución. El mundo nunca es suficiente (citando de nuevo a James Bond).

¿Todo esto es una broma? Ciertamente. Es imposible considerar en serio la implantación como dis-

ciplina universitaria de un conjunto de creencias (la curación por lo similar, las diluciones hasta que no quede una sola molécula del supuesto principio activo) basadas en la doctrina de un libro sagrado de principios del siglo XIX, creencias que contradicen abiertamente el conocimiento científico y que, obviamente, no cuentan con la mínima prueba objetiva a su favor.

Dar a los pacientes un rato de charla y una palmadita en la espalda, además de agua o azúcar como si fuera un medicamento, puede tener notables efectos positivos sobre la salud (¿quién no necesita de vez en cuando un poco de charla y una palmadita en la espalda?) y, como los homeópatas dicen, no tiene efectos secundarios. O al menos, no tiene efectos secundarios directos, pero finalmente puede ser muy perjudicial cuando la palmadita no es suficiente y la homeopatía retrasa o hace abandonar el recurso a medicamentos auténticos.

En cualquier caso, la charlatanería y las palmaditas en la espalda, sean útiles o peligrosas, no deben ser estudios oficiales de una Facultad de Medicina. Estoy de acuerdo en que muchas personas creen que la homeopatía es eficaz, pero también muchas personas creen en los horóscopos, la parapsicología y el tarot, y no me imagino esas creencias como títulos oficiales de la Facultad de Ciencias. Incluso aunque la programación de madrugada de las televisiones privadas pudiera ser una buena salida profesional.

Miguel Calvo Rebollar es catedrático de Tecnología de los Alimentos en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Zaragoza

«La charlatanería y las palmaditas en la espalda, sean útiles o peligrosas, no deben ser estudios oficiales de una Facultad de Medicina»